



**Homilía en el funeral *corpore insepulto* por el presbítero diocesano  
Alejandro Mata Ramos  
Parroquia de La Mayor (Soria) – 20 de abril de 2018**

Queridos sacerdotes;  
muy querida familia de D. Alejandro;  
hermanos todos:

El Señor ha llamado junto a sí a un presbítero hermano nuestro después de un tiempo de dura enfermedad. Aunque la realidad visible es la muerte y la destrucción de una persona, no podemos dejarnos invadir por la tristeza porque no celebramos el final de nada ni de nadie sino el inicio de una nueva Vida que no termina nunca. Estamos reunidos para dar gracias a Dios por una vida de 85 años, vivida plenamente, y para rezar por D. Alejandro, por si necesitara de nuestro sufragio.

Por eso la primera palabra que quiero decir es **gracias**. Gracias a Dios por la vida y entrega de este hermano nuestro a lo largo de su vida ministerial. D. Alejandro nació hace 85 años en Recuerda, estudió en nuestro Seminario y fue ordenado sacerdote en El Burgo de Osma el 19 de junio de 1955. Sus primeros destinos pastorales fueron Valderrueda, Centenera de Andaluz, Fuentepinilla y Fuentelárbol. En un segundo período fue párroco de Santa María de las Hoyas, Espeja de San Marcelino, La Hinojosa, Orillares, Guijosa, Quintanilla de Nuño Pedro, Muñecas y Fuencaliente del Burgo.

D. Alejandro, como otros sacerdotes ya mayores, supo dar testimonio de lo que significa ejercer el ministerio sacerdotal durante tantos años en las mismas parroquias, con sus luchas y sus logros, con sus momentos difíciles y sus alegrías, con sus grandezas y limitaciones. Dios, que todo lo ve y que tiene un corazón misericordioso, le compensará con creces su celo apostólico. El Papa Francisco acaba de regalarnos la Exhortación Apostólica *Gaudete et Exsultate*, en la que nos invita a hacer realidad la vocación universal a la santidad a la que, por el bautismo, todos estamos llamados. Nos dice el Papa que le gusta ver la santidad ordinaria en el pueblo de Dios paciente: en los padres que crían con amor a sus hijos; en todos aquellos que trabajan para llevar el pan cotidiano a sus casas; en los enfermos que, a pesar del dolor, siguen sonriendo; en las religiosas ancianas que siguen luchando... Y podríamos nosotros añadir hoy: en los sacerdotes fieles y silenciosos que, en las pequeñas parroquias de nuestra querida tierra soriana, se gastan y desgastan en el servicio del pueblo de Dios.

El Santo Padre nos recuerda en su Exhortación algunas de las notas de la santidad en el mundo actual: el aguante, la paciencia, la mansedumbre, la alegría, el sentido del humor, la audacia, el fervor, el saber vivir en comunidad y una oración constante. Si nos

paramos a pensar con serenidad, todas ellas se piden a un buen sacerdote que quiera ser un pastor cercano de la comunidad, grande o pequeña, que se le ha confiado para regirla en nombre del Señor.

La segunda palabra es la **esperanza** que nos viene de Jesucristo. Para los judíos el templo era el lugar por excelencia para el encuentro con Dios. Y, sin embargo, la página evangélica que hemos proclamado cambia esta visión para decir que el lugar donde Dios vive es la persona de Jesús y nuestra propia persona. Afirmamos con fuerza y fe esta certeza de la presencia de Jesús en nuestras personas cuando tenemos delante el cuerpo muerto de nuestro hermano Alejandro. Más allá de la muerte nuestra persona es el lugar donde Dios vive. Dios no se escapa de nosotros porque muramos. Al contrario, cuanto más cruda es la muerte más vida es el padre Dios para nosotros. Esto es la resurrección. Nuestra persona es santuario del Dios vivo y fuerte que ha sobrepasado las barreras de la muerte.

Quizás la penosa enfermedad de nuestro hermano Alejandro pueda hacer pensar a alguno que eso ha empobrecido su vida del todo. Nada más lejos de la realidad porque su persona, su vida, es santuario de Dios, casa digna de veneración a la que rociaremos con el agua bendita e incensaremos como expresión de reverencia y oración. Queridos hermanos: agucemos nuestra vista, no nos quedemos solamente con lo de fuera. Que esta celebración de funeral nos enseñe que las personas somos profundamente valiosas por encima de cualquier debilidad, de la misma muerte. Que brote vivo en nosotros el deseo de apreciarnos, respetarnos y querernos porque somos el lugar donde el Padre vive.

Por ello quiero agradecer a su familia todo lo mucho y bien que hicieron hasta el final por D. Alejandro. Gracias, también, a todas las personas buenas que os cruzasteis providencialmente en su vida, especialmente a los fieles de Santa María de las Hoyas y pueblos donde él ejerció su ministerio. Gracias a los hermanos sacerdotes que habéis estado tan cerca de él. Y gracias, finalmente, al personal y residentes de la Casa diocesana con los que D. Alejandro compartió vida humana y vida sacerdotal en estos últimos años.

El próximo Domingo es el Domingo del Buen Pastor, la Jornada mundial de oración por las vocaciones y la Jornada de vocaciones nativas con el lema "*Tienes una llamada. Responde*" y cuyo objetivo es rezar por todas las vocaciones en el mundo. Esta mañana vuelvo a recordar que la escasez vocacional es muy persistente e insisto en la necesidad de seguir rezando incansablemente por las vocaciones porque sólo Dios puede tocar el corazón de las personas para suscitar la llamada. Que Jesús, Buen Pastor, al que fue configurado por los sacramentos del bautismo y del ministerio presbiteral, cargue en sus hombros a nuestro hermano Alejandro y lo conduzca a la gloria terna. Amén.

**✠ Abilio Martínez Varea**  
**Obispo de Osma-Soria**